

El papel de las instituciones electorales como formadoras de ciudadanía.

Una de las condiciones de la democracia tiene que ver con la actuación de la ciudadanía, pues no hay que perder de vista que la democracia es un sistema de gobierno basado en la participación de los ciudadanos en los asuntos de interés colectivo. Para ello se requiere de una ciudadanía que se interese, se informe y participe en los asuntos políticos de su comunidad. Sin la participación de los ciudadanos en la vida política, la democracia carece de sentido y legitimidad.

Hoy en día, dentro del núcleo básico de todo régimen democrático se ubican las instituciones electorales, las cuales se encargan de organizar los procesos electorales. No obstante, hoy en día estas instituciones generan incertidumbre y desconfianza entre la ciudadanía. La crítica manifiesta más importante hacia las instituciones electorales es que han sido cooptadas por los partidos políticos y que han regresado a la centralización que caracterizaba al régimen priísta, lo que ha terminado por sacrificar los ideales más caros de la participación democrática. Esto en definitiva va en contra de la formación de la ciudadanía, la cual no encuentra incentivos para participar en los procesos políticos.

La ciudadanía es una categoría multidimensional que se puede presentar al mismo tiempo como concepto legal o como ideal político de igualdad. Asimismo, está compuesta por una serie de elementos cuya interrelación define su dinámica social en un grupo y/o contexto social determinado; el formal o institucional, el ideológico o cultural y las prácticas sociopolíticas de gobiernos y ciudadanos. Por tanto es importante considerar que la ciudadanía se caracteriza por definir una situación de inclusión en una “comunidad de ciudadanos”. Pero esta “comunidad de ciudadanos”, no puede ser definida por el acceso a ciertas libertades individuales o por ejercer el derecho al voto, sino que se caracteriza por la existencia de un mundo común, de una forma de sociedad que va más allá de un conjunto de instituciones y de principios políticos. Esta pertenencia a una

determinada comunidad también puede conducir a una participación activa en los asuntos públicos, es decir, puede conducir a una práctica política.

A partir de lo anterior, el objetivo de esta ponencia es analizar si las instituciones electorales (principalmente el Instituto Nacional Electoral) contribuyen a la formación de la ciudadanía en México.